

GEMINACIÓN CONSONÁNTICA Y VARIACIÓN VOCÁLICA EN ASTURIANO. NUEVOS DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN FONOLÓGICA ROMÁNICA

Xulio VIEJO FERNÁNDEZ
Universidad de Oviedo

1. OCLUSIVAS Y PALATALES REDUPLICADAS EN ASTURIANO

El estudio de la variación consonántica forma parte del fondo de conocimientos más sólidamente asentados de la Filología Románica. Las explicaciones asumidas para los procesos generales de lenición, sonorización y simplificación de geminadas¹, así como la distribución geográfica de sus resultados en la Romania, en las áreas oriental y occidental establecidas por Wartburg², apenas se han visto desafiadas por la llamativa excepción que representa el núcleo pirenaico que aún conserva las originarias oclusivas sordas intervocálicas, en concurrencia con la conservación de geminadas nasales y líquidas en el habla de Bielsa³. Esta zona marcaría, pues, el límite occidental de las soluciones más conservadoras y ello en evidente discontinuidad con los típicos resultados italo-románicos, al sur de la línea La Spezia-Rimini.

1. Sobre la referencia estructuralista establecida por por A. G. JUILLAND y A.G. HAUDRICOURT, *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*, Paris, 1979, págs. 51-52 o la teoría sustratística de André MARTINET, «Celtic Lenition and Western Romance Consonants», *Language* 28 (1952), págs. 192-218.

2. Walter VON WARTBURG, *La fragmentación lingüística de la Romania*, Madrid (Gredos), 1979.

3. Véase, para Bielsa, Antoni María BADÍA I MARGARIT, *El habla de Bielsa (Pirineo Aragonés)*, Barcelona (CSIC), 1950 y, sobre la conservación de sordas en bearnés, los datos de Alwin KUHN, «Der hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane* 11 (1935), págs. 72 y ss., W.D. ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, 1938, Gerhard ROHLFS, *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen (Max Niemeyer Verlag), 1970 (2ª ed.) o A. LUCHAIRE, *Études sur les idioms pyrénéens de la Région Française*, Genève (Slatkine Reprints), 1973. Una explicación por sustrato vasco fue defendida por Jean SAROÏHANDY «Vestiges de phonétique iberienne en territoire romane», *Revue Internationale des Etudes Basques* 7 (1913), págs. 475-497 y refrendada por el citado Rohlf. Una aproximación estructuralista al fenómeno la ofrece Robert L. POLITZER, «Sobre la evolución de las oclusivas latinas en aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa* 38 (1986), págs. 241-248, traducción castellana del original, publicado en *Word* 10 (1954: 60-65).

Sin embargo, aún es posible rastrear algún fenómeno residual del antiguo consonantismo protorromance bastante más al occidente, en una comarca otra vez en discontinuidad geográfica, aunque con notables semejanzas geográficas y lingüísticas con el Alto Aragón⁴, como es la montaña central asturiana. Jesús Neira, a propósito de la metafonía de L.lena ya dio cuenta hace más de cuarenta años de un dato sumamente interesante para nuestro objeto a propósito de la metafonía local y de la intensidad con la que es articulada la vocal inflexionada, pues, según este autor, «parece que esta intensidad determina una detención después de la sílaba acentuada y las consonantes siguientes parecen duplicadas: *sic-cu* y *guet-tu*»⁵. La observación de Neira (aunque a título meramente inventarial y sin mayores precisiones) presupone además la sistematicidad del fenómeno en el estado de lengua que él mismo describe.

Su concurrencia con la inflexión vocálica sugiere dos claves para una posible aproximación al fenómeno desde una amplia perspectiva teórica: su dependencia de ciertos patrones fonotácticos que traban toda la estructura de la palabra que, a su vez, se correlacionan con distintos valores ilocucionarios de marcación argumentativa (en síntesis, para focalizar en la oración el término inflexionado)⁶. Añádase a ello, para mantener una perspectiva diacrónica y comparatista, que en los casos considerados la consonante geminada es, de hecho, etimológica.

Por otra parte, el fenómeno de la reduplicación no está descontextualizado en asturiano, donde parece análogo a lo observable en palatales occidentales en articulaciones del tipo de *muk'kjer* < MULIERE (de -lj-, -k'l-) en las brañas vaqueiras⁷ o en puntos de Somiedu, donde la palatal (sobre *mucher*) se realiza «con el elemento oclusivo más reforzado»⁸.

4. Sobre afinidades genéricas entre aragonés y asturiano: Javier TERRADO PABLO, «Paralelismos lingüísticos entre Asturias y Ribagorza», *Lletres Asturianes* 19 (1986), págs. 83-91, José Enrique GARGALLO GIL, «De fronteras lingüísticas peninsulares: paralelismos, afinidades, peculiaridades», *Lletres Asturianes* 57 (1995), págs. 23-40.

5. Jesús NEIRA MARTÍNEZ, *El habla de Lena*, Oviedo (IDEA), 1955, págs. 7-8.

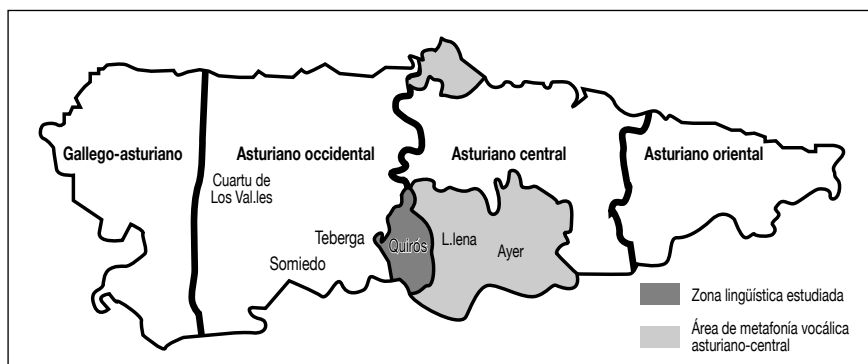
6. En otros estudios previos ya se ha puesto de relieve que esto no solo afecta a la vocal inflexionada ante vocal alta final (como en *xatu* > *xetu*) sino que, ante vocal no inflexionada, la tendencia general del asturiano metafonético es generar una covariante con vocal baja final (*xato*). Además de los datos locales altoayeranos estudiados en Álvaro ARIAS CABAL, «Metafonía en Felechosa (Ayer): caltenimientu de la inflexión ensin -u/ final», *Lletres Asturianes* 46 (1992), págs. 7-21, se ha descrito y considerado el potencial explicativo de este tipo de fenomenología en «Patrones de metafonía y contrametafonía en quirosán: Principios pragmáticos, determinación léxica e implicaciones morfosintácticas», *Revista de Filoloxía Asturiana* 1 (2001), págs. 71-114, *La formación histórica de la llingua asturiana*, Uviéu (Trabe), 2003, «Patrones de vocalismu palatal final na fala de Quirós: implicaciones pragmátiques y gramaticales», *Lletres Asturianes* 85 (2004), págs. 7-28, «Las vocales velares finales en asturiano medieval: oralidad y norma» *Novi te ex nomine. Estudios filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, A Coruña (Instituto da Lingua Galega/ Fundación Barrié de la Maza), 2004, págs. 589-599, «Metafonía y diptongación en protorromance hispánico: la variable pragmática y sociolingüística a la luz de nuevos datos asturianos», *Verba* 31 (2004), págs. 281-303.

7. Manuel MENÉNDEZ GARCÍA, *El Cuarto de los Valles. Un habla del occidente asturiano*, Oviedo (IDEA), 1963, v. I, págs. 147-148.

8. Lorenzo RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Aspectos del bable occidental*, Oviedo (IDEA), 1954, págs. 175.

De hecho, este fenómeno no ha pasado desapercibido en la hispanorromanística, en consideración conjunta con los datos altoaragoneses⁹.

Varias décadas después es posible confirmar la relativa vitalidad del fenómeno descrito por Neira en el concejo de Quirós, colindante por el oeste con el citado L.lena y que representa en lo lingüístico la transición entre las variedades metafonéticas características de la Asturias centro-meridional y las más conservadoras del suroccidente asturiano. De ahí también (entre otros rasgos posibles) la presencia local de las palatales africadas procedentes de [-lj-] y grupos afines en *mucher*, *viechu*, como las que acaban de comentarse en puntos más occidentales (véase mapa 1).



1. El concejo de Quirós en la dialectología asturiana

Es posible, además, ofrecer evidencia empírica de todo ello a través del corpus de grabaciones orales del proyecto *Eslema* que he coordinado personalmente desde el año 2004¹⁰, en este caso en unas condiciones singularmente favorables dada mi familiaridad con la lengua local y, especialmente, con algunos de sus hablantes, lo que me ha facilitado tanto la obtención de muestras de habla coloquial espontánea como su análisis en términos tanto objetivos como introspectivos¹¹.

9. Diego CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, «Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de L-, N-», *Las lenguas circunvecinas del castellano. Cuestiones de dialectología hispano-románica*, Madrid (Paraninfo), págs. 100-130 (original en *Revista de Filología Española* 38, págs. 1-44).

10. *Eslema. Corpus Xeneral de la Llingua Asturiana*, Proyecto HUM2005-06288, Plan Nacional I+D 2005-2008 del Ministerio de Educación y Ciencia.

11. Los datos que siguen han sido recogidos de manera continua durante los últimos veinte años mediante observación del habla espontánea y grabaciones en soporte magnético y digital o anotaciones escritas *in situ*, además de tres campañas específicas de encuestación directa en los años 1993-94, 2008-2009 y 2010. En este largo período no solo la vitalidad de ciertos fenómenos ha sufrido un retroceso perceptible sino que la adopción por mi parte de nuevas perspectivas teóricas ha permitido reorientar la investigación de campo y matizar y elicitar algunos datos novedosos. Algunos de ellos, referidos a los valores pragmatofonológicos del vocalismo no metafonético, de interés para el presente trabajo, están

Si bien la observación y el análisis de la propia lengua familiar no carece de riesgos a la hora de precisar debidamente el alcance de los fenómenos (en la medida en que se implica cierto componente subjetivo), sus beneficios no son en modo alguno menores para casos como el descrito, sobre todo por su naturaleza ilocutiva que es, como tratará de exponerse, una clave explicativa esencial. Ha de tenerse en cuenta en todo caso la marcada regresión del fenómeno considerado, incluso con relación al tipo general de habla en que se manifiesta.

Quirós, un valle en una posición marginal con relación a los principales ejes de comunicación de la Asturias actual, es hoy un concejo eminentemente rural cuya economía, basada en pequeñas explotaciones familiares de ganadería tradicional de montaña, apenas logra hoy retener a la población local, que en el último medio siglo ha optado por emigrar masivamente a las ciudades y centros mineros e industriales del centro de Asturias. Con un censo actual que apenas alcanza los 1.000 habitantes para un territorio relativamente amplio, la población se reparte entre la pequeña concentración urbana que representa su capital (Bárzana) y otros lugares en torno a la carretera comarcal que articula el valle y un poblamiento muy disperso en pequeñas aldeas de montaña, relativamente aisladas entre sí por una compleja orografía. Estas últimas apenas cuentan hoy con unas pocas decenas de habitantes permanentes, en su mayor parte personas de edad.

Obviamente, es en estos pueblos altos donde mejor se conserva el habla local más tradicionalista, que, a la pérdida cuantitativa de hablantes, suma en las últimas décadas la fuerte presión del castellano de los medios de comunicación, la administración o el sistema educativo, e incluso a través del incipiente turismo rural, que ha logrado cierto auge en la comarca. Es igualmente relevante la penetración prestigiada de las soluciones asturiano-centrales contiguas, favorecida por el contacto familiar con las personas emigradas a Oviedo, Gijón o las Cuencas Mineras asturianas, que, por otra parte, suelen mantener un contacto continuado con sus lugares de origen, con estancias en fines de semana o períodos vacacionales.

Nuestras muestras del fenómeno estudiado proceden de personas próximas a los ochenta años, ganaderos naturales y residentes en ciertos pueblos altos del concejo, en concreto de las parroquias de Las Agüeras (lugar de Tene), Bermiego (lugar de Tarrío) y Salceo (lugar de La Vil.la). En conjunto, estas parroquias configuran un área bastante bien definida en la zona nororiental del concejo, en las estribaciones de la Sierra de L' Aramo (que separa Quirós de la Asturias central) y en una posición relativamente marginal con relación a la carretera comarcal que recorre el fondo del valle (mapa 2).

pendientes de publicación en «La importancia de los corpus orales na investigación llingüística asturiana», en las actas del *Congreso sobre tradición oral asturiana*, organizado en octubre de 2009 por el *Seminariu de Filoloxía Asturiana* de la Universidad de Oviedo. A ellos remito para mayores precisiones en lo referido a estas cuestiones específicas.



2. Área de procedencia de las muestras

Aunque el valle de Quirós es relativamente homogéneo desde el punto de vista lingüístico, los fenómenos aquí considerados se perciben hoy como fuertemente locales y resultan llamativos en puntos más bajos del valle en torno a su carretera principal o la capital. Se observan sin excesiva dificultad entre personas mayores pero no parecen haberse transmitido a las generaciones hoy por debajo de los cincuenta años. Son propios además de tipos textuales muy definidos: de la lengua coloquial y, específicamente, en patrones conversacionales de naturaleza argumentativa y para contextos de gran proximidad entre interlocutores. Además, el fenómeno *elige* de alguna manera ciertos esquemas sintácticos y categorías morfológicas preferentes, como adjetivos y construcciones atributivas.

Por todo, para un observador externo a la comunidad y en contacto meramente circunstancial no siempre es fácil ponderar con justeza su vitalidad real. En mi caso, ha resultado relativamente fácil estudiarlo sobre muestras de conversaciones familiares en aquellos lugares en los que la relación personal concedía un alto grado de confianza con los interlocutores. Sin embargo, fuera de estos lugares específicos (aun disponiendo en el *corpus* de abundantes muestras de calidad de la lengua local) no ha sido posible tomar evidencia de estas consonantes geminadas. A través de preguntas explícitas sobre el fenómeno sí se han obtenido algunas confirmaciones vacilantes sobre su posible presencia en otros puntos del concejo, aunque siempre interferidas por juicios de valor que tienden a atribuir la posibilidad de este rasgo bien a *los antiguos*, a los de ciertos pueblos proverbialmente conservadores (o *atrasados*) o a personas concretas, en razón de su carácter o comportamiento menos convencional. En todo caso, la presuposición de una extensión de la geminación consonántica por todo el valle de Quirós hasta tiempos recientes parece coherente con los datos ofrecidos por Neira en la vecina L.lena.

Habría de considerarse asimismo el carácter defectivo del fenómeno de la geminación quirosana, en el doble sentido de no reflejar una propiedad formal inherente al léxico implicado (todas las palabras en las que se ha registrado presentan una realización prototípica no geminada) ni responder tampoco a una regla fonológica que se verifique de manera sistemática, más allá de ciertas constantes que trataremos de establecer y teorizar. Aunque algunas realizaciones vocálicas (como la citada inflexión metafonética) parecen concurrentes con esta reduplicación de la consonante, no toda inflexión de la vocal presupone ni mucho menos geminación consonántica en la lengua actual. Por eso, acaso deba abordarse como un fenómeno esencialmente ilocucionario del que el hablante se sirve para gestionar, en hechos puntuales de habla y sobre enunciaciones concretas, su intención comunicativa en un sentido que tratará de determinarse a lo largo de esta exposición. Así entendida la asistematicidad del fenómeno, se hacen comprensibles las dificultades para un análisis reflexivo y estructurado por parte del hablante común, más allá de la mera constatación del hábito o una valoración intuitiva de su sentido comunicativo.

2. PATRONES VOCÁLICOS EN PALABRAS MARCADAS

El tipo de juego ilocucionario en que se implica el vocalismo asturiano meridional (*grosso modo* en el tramo de cordillera entre Ayer, L.lena y Quirós) no solo afecta a la inflexión de la vocal, sino a su eventual alargamiento y a fenómenos correlativos de variación tímbrica. A propósito de la metafonía ayerana, Rodríguez-Castellano observó que «las vocales resultantes de esta inflexión no son sonidos de timbre claro y preciso, a la manera castellana, sino que presentan en todos los casos un matiz oscuro y mixto muy característico. Donde mejor se aprecia este matiz es en la *é* (< *á*)» (cf. *gatu* > *guetu*)¹². El mismo autor, si bien cuestiona el alargamiento de esta vocal («no creemos que la inflexión origine un alargamiento de la vocal»)¹³, parece que al menos tuvo en consideración el asunto, quizás en los términos que iremos planteando. El citado Neira afirma para L.lena que «la vocal tónica inflexionada se pronuncia con mayor intensidad o fuerza espiratoria que en castellano. Así, la *e* de *guetu* y la *i* de *sicu* son bastante más intensas que las correspondientes de *guerra* o de *sitio*»¹⁴.

En Quirós, es igualmente apreciable la modificación de timbre que los autores precedentes describieran como *oscurecimiento e intensidad*, así como un alargamiento de la vocal, muy variable pero bien perceptible en los mejores ejemplos. De ambos fenómenos son conscientes los propios hablantes, especialmente aquellos que dicen no practicarlos y que lo rechazan expresamente, como en los pueblos bajos del valle, donde lo asocian a lugares altos como Bermieo o Salceo. Es llamativo que para algunos este fenómeno de

12. Lorenzo RODRÍGUEZ CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo (IDEA), 1952, págs. 58-59.

13. *Ibidem*, pág. 62.

14. *El habla de Lena*, págs. 7-8.

oscurecimiento y alargamiento acaba siendo un marcador lingüístico más evidente que la propia inflexión, a la que de hecho no siempre se asocia. Así fue posible comprobarlo en nuestra encuestación de 2008 en el pueblo de Casares, donde ante preguntas explícitas sobre metafonía se proponía el ahora apuntado como el rasgo realmente característico de los pueblos mencionados, ilustrado con una serie de anécdotas humorísticas referidas a palabras sin inflexión e incluso con vocal tónica alta /i/ (*tiñidu*, participio de *teñir*), que por definición no es susceptible de cierre.

En resumen, en cualquier palabra marcada argumentalmente mediante una focalización de tipo asertivo, la vocal tónica tiende a adoptar una variante articulatoria consistente en una pronunciación retroflexa (retrolabial o deslabializada) que es concurrente a su vez con un cierre articulatorio y, en su caso, con un alargamiento más o menos perceptible en dos maneras alternantes: mediante un efectivo estiramiento fónico de la vocal¹⁵ o, como sugiriese Neira, con la reduplicación de la consonante siguiente o una marcación ostensible del corte silábico.

Así, las vocales anteriores /í, e/ asumen una pronunciación centralizada larga que notaremos como [ɛ:, i:] (*¡ta más sɜ:ca...!* ‘¡está más seca ...’, *¡esa moza ye l.li:mpia...!*, ‘¡esa moza es más limpia...!’). Por su parte /a/ adopta una articulación plenamente deslabializada que podemos convenir en notar [æ:] en sus realizaciones extremas (*¡ta flæ:ca...!* ‘¡está más flaca ...!’). Quizá más visible para un observador externo sea el caso de las velares, con alófono expresivo de /o/ como [ɣ:] y de /u/ como [u:] (*¡ta más gɣ:rda...!* ‘¡está más gorda ...!’, *¡ye bu:rru a más nun poder!* ‘¡es burro a más no poder!’). En casos como estos, la pronunciación marcada no solo coincide con la variante determinada por la inflexión (*¡ta más gu:rdu...!*, ‘¡está más gordo ...!’ *¡ye más si:cu...!*, ‘¡es más seco ...!’), sino que, además, se extiende a la vocal final, de modo que los ejemplos ofrecidos apuntan más bien a realizaciones *sɜ:cæ:, l.li:mpia:, flæ:cæ:, gɣ:rda:, bu:rru: o gu:rdu:*.

Considerando que el fenómeno es más amplio que la metafonía pero concurrente con ella, es lícito pensar que en realidad represente un estadio previo y causante de la propia inflexión. Es decir: que esta específica realización pragmática de las vocales en contextos de focalización argumentativa esté en el origen de la inflexión o subida del timbre de la vocal tónica. De hecho, los timbres vocálicos así modificados no solo derivan a una articulación más retrasada y a un alargamiento fónico sino, de hecho, a un cierre adicional con respecto a su realización típica.

Esto sugiere un replanteamiento de la cuestión aparentemente sorprendente: que la armonización entre las vocales temática y final no obedezca tanto al timbre originario de la última (*gordu > gurdu*), sino acaso a la extensión de las propiedades articulatorias de la tónica hacia la sílaba final, de ahí *gordu > gɣ:rdu: > gu:rdu:*, como *gorda > gɣ:rda:*,

15. Debiera distinguirse teóricamente este alargamiento *argumentativo* de la vocal tónica de otro tipo de alargamiento fonético expresivo, más común, vinculado a la expresión del énfasis y asociado a una subida tonal. El fenómeno que interesa expresa una intervención del hablante sobre su enunciado para regular intencionalmente sus valores informativos; otro tipo de alargamientos cumplen una función fática que se orienta más al interlocutor que al propio mensaje. En las transcripciones que sigan se usará la notación ‘:’ (*a:, e:, ...*) para indicar el alargamiento argumentativo y la duplicación gráfica (*aa, ee, etc...*) para el alargamiento prosódico convencional. El que ambos fenómenos puedan solaparse, igual que complica su estudio, explica por sí mismo el retroceso del rasgo idiomático que más específicamente nos interesa.

con el subsiguiente juego de reajustes partir de distintas covariantes pragmáticas¹⁶. Con todo, lo que interesa aquí es observar cómo un fenómeno primario en la casuística evolutiva del romance local implica un juego de cantidades largas/breves tanto en la articulación de las vocales como, simultáneamente, en las consonantes, según pasamos a comentar.

3. FONOTAXIS Y REDUPLICACIÓN CONSONÁNTICA

Como revelan los ejemplos empleados, el tipo de variación ilocutiva que analizamos afecta tanto a vocales en sílaba libre como en trabada. En cada caso, ello da pie a una casuística particular. En sílaba libre ante oclusiva sorda o africada, la consonante oscila entre un nivel máximo de oclusión vinculada a un breve corte silábico y una clara reduPLICACIÓN. Son soluciones similares a las apuntadas por Neira pero sin concurrencia necesaria de metafonía (*perru:c'ca* ‘perruca’, *pi:c'co* ‘pico’, *mu:t'so*, ‘mucho’).

Con oclusivas sonoras, sibilantes, líquidas y nasales no se han registrado reduplicaciones, aunque sí ciertas modificaciones articulatorias que procede acaso comentar sobre ejemplos concretos¹⁷. Con todo, esto explicaría la conservación frecuente de ciertas sonoras intervocálicas romances, llamativa precisamente porque en Quirós, como en todo el asturiano centro-meridional, tienden a perderse (así, en participios femeninos tipo *cansá*, de *cansar*, *maera*, de *madera*, etc...). También son excluyentes casos como *cantudu*, -a ‘estrecho de hombros’, *desnudu*, -a (y non **cantúu*, -úa, **desnúu*, -a, posibles en el asturiano central contiguo), con conservaciones que suelen darse en contextos con velar alta final, de ahí *tudu*, *todu*, pero *toa*, *too* (**túu*, **tou*) (pero *tul mundo*, ‘todo el mundo’, quizá desde **tud'el mundo*...). De hecho, hasta en el registro más tradicionalista es frecuente el mantenimiento de /d/ en participios masculinos de segunda y tercera conjugación, así como en terminaciones análogas —*íu*/-*idu*: *toi rendidu*/*rendíu* ‘estoy rendido’¹⁸. Es igualmente ge-

16. Esto, que contradice propuestas teóricas propias de trabajos precedentes, plantea perspectivas interesantes en el orden de la evolución morfológica. Así, eventuales realizaciones morfemáticas cerradas [**u:**] (frente a [o]) en los masculinos y [æ:] (junto a [a]) en los femeninos, vinculadas a una marcación argumentativa de la palabra (y, por tanto, a un grado añadido de especificación referencial) abren vías explicativas prometedoras para el fenómeno del neutro asturiano (donde el genérico *pele negro* es menos especificativo que el individual *pilu nigru*) y acaso los plurales femeninos asturianos y románicos en [-es] (*casas* > *cases*, sin ignorar la presencia local en el propio asturiano de femeninos *case*, *puerte*, *sidre*, etc...). Para una consideración de este mismo tipo de claves a propósito del vocalismo palatal final, véase Xulio VIEJO FERNÁNDEZ, «Patrones de vocalismo palatal final na fala de Quirós: implicaciones pragmátiques y gramaticales», *Lletres Asturianes* 85 (2004), págs. 7-28.

17. Líquidas y nasales son precisamente las que ofrecen casos de geminación en belsetano. Las primeras ofrecen en Quirós la solución general del asturiano occidental y centro-meridional, con *che vaqueira* para inicial e intervocálica geminada y, como se verá en algún ejemplo, una velarización ostensible de la simple intervocálica. En cuanto a las nasales, todos los grupos latinos se reducen a [n] simple (*navacha* < NOVACULA, *cabana* < CAPANNA, *l.lana* < LANA).

18. Observamos el mismo tipo de variación en los femeninos, neutros y plurales correspondientes (*rindida*/*rindía*, etc...), aunque en estos casos siempre cabría la posibilidad de considerar un castellanis-

neral la conservación de la oclusiva cuando bloquea la formación de un triptongo: *gláida* ‘dolor punzante muy intenso’ (no **gláía*), *l.luego* ‘luego, pronto’ (no **l.lueu*, **l.lueo*), *l.lavadeiru* ‘lavadero’ (**l.lavaeiru*). Sin embargo, si la consonante precede a la tónica, su caída es sistemática: *esquiciaúra* ‘desquiciamiento’, *mochaúra* ‘mojadura’, *l.labraor* ‘labrador’, etc...

El caso de los diptongos precedentes (*l.luego*/**l.lueo*) insinúa una posible regla fonológica subyacente según la cual una cantidad vocálica larga en la sílaba tónica precedente favorecería la conservación de la oclusiva. En caso contrario, si la vocal tónica es la que sigue a la oclusiva, ésta se debilita hasta perderse de manera sistemática. Además, si el alargamiento obedece al tipo de marcaciones ilocutivas consideradas, el comportamiento parece el mismo, de ahí la metafonética *tudu* (acaso sobre [tʉ:du]) frente a la posibilidad de *toa*, *too* y la variación indicada para los participios de segunda y tercera conjugación. El sufijo —*udu* de *cantudu*, *desnudu*, *sabiudu* ‘pedante’ encaja bien en esta explicación por su carácter habitualmente apreciativo y, sobre todo, es coherente con relación al comportamiento detectable en otros sufijos apreciativos con formante consonántico sordo (véase apartado 7).

En sílaba trabada, el efecto de la vocal sobre la consonante parece repercutir en una oclusión máxima de la segunda consonante del nexa precedida de un breve corte silábico, algo especialmente perceptible con sonoras. Así, sobre una forma *gorda* cabe una realización no marcada de /d/ como fricativa [górða] y otra con una articulación marcadamente oclusiva [gʉ:r'dæ:]. No habría diferencias con las formas metafonéticas: [górðu] pero [gʉ:r'dʉ:]. Así, cabe suponer que el segmento consonántico haga parte del mismo alargamiento de la vocal tónica precedente, en consonancia con lo indicado para sílaba libre con oclusiva sorda y africadas, donde el alargamiento genera precisamente una consonante doble.

4. MUESTRAS DE GEMINADAS QUIROSANAS EN EL *CORPUS ESLEMA*

Este último caso es, sin duda, el más llamativo e interesante. Pasaremos a analizarlo sobre muestras reales de habla en contexto procedentes del *Corpus Eslema*¹⁹. Una primera muestra, tomada de un varón de unos 80 años, a fecha de grabación (2003), en el pue-

mo la conservación de /d/. No considero este castellanismo un supuesto necesario, pues la conservación de [d] en estos participios (interferencias castellanas aparte) puede responder precisamente a contextos ilocutivamente marcados en el registro más purista.

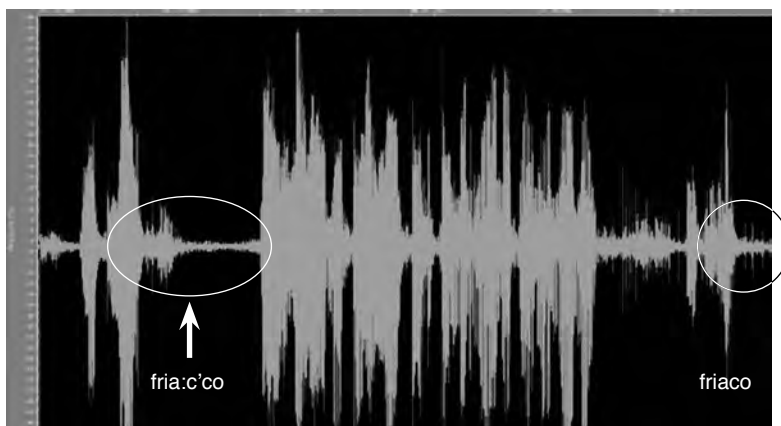
19. Ha de considerarse que todos los materiales citados reproducen muestras de habla *real* grabadas en condiciones acústicas en absoluto ideales para un análisis fonético de detalle. Por su propia naturaleza, parece que el registro de las geminadas oclusivas y africadas es más claro y evidente (a las grabaciones remitimos) que el de la fenomenología descrita a propósito de las sonoras o del vocalismo, de ahí que se limite el comentario detallado de textos grabados a este bloque de ejemplos, seleccionados además entre los más perceptibles del *corpus*. Para evitar excesos en la transcripción y facilitar la lectura de los textos se recurrirá a la notación fonológica convencional de las vocales, indicando en su caso el alar-

blo de Tene ilustra bien el tipo de juego ilocutivo en que se implica la fenomenología considerada:

- Ta *fria:c'co*
- Sí, yo notábalo sobre too en Bermiego pela mañana ...
- Ta *friaco*.

(ESLEMA/Or/Q-T-200308-B)²⁰

La articulación geminada corresponde a la introducción temática del argumento focal de la conversación (el frío como hecho relevante). A la aceptación de dicho argumento en el primer intercambio, el informante responde con una conclusión recapitulativa, en la que la caída de la relevancia repercute en la relajación de vocal y consonante. Véase en el análisis sonoro de la secuencia la diferencia articulatoria entre *fria:c'co* y *friaco*:



Abundando en lo mismo, si es en la preferencia conclusiva donde se elicit la relevancia de un argumento, será ahí donde se manifieste el fenómeno. La siguiente muestra está tomada en Bermiego, entre una hablante nativa de unos 80 años (A) que inicia y cierra la conversación, un niño de unos 10 (B) y una tercera mujer también de unos 80 (C). Como se ve, la reduplicación se manifiesta tanto en la introducción del argumento principal (*chirucas*) como en la resolución final de un malentendido a propósito de la palabra *caseta* ('cuadra'):

- A- ¿Áu vas de *chiru:c'cas*?
- B- Pa la caseta.
- A- ¿Pa ónde?
- B- Pa la caseta.

gamiento. La notación con la que se identifica el texto es provisional, a expensas de la transcripción íntegra y definitiva del corpus oral en audio.

20. '—Hace frío.', '—Sí, yo lo notaba sobre todo en Bermiego por la mañana.', '— Hace frío.'

A- ¿Pa la caseera?

C- Pa la caseta.

A- ¡Ai! ¡Pa la *case:t'ta!*

(ESLEMA/Or/Q-BT-101107-A)²¹

Obsérvese, además, la diferencia entre los dos tipos de alargamientos vocálicos indicados en el par *caseera/case:t'ta*: el primero incita al interlocutor la confirmación de un término extraño, el segundo recoge la marcación intencional de la palabra por el propio hablante.

El peculiar uso pragmático de la reduplicación y su carácter marcado es objeto de metaconciencia y estigmatización incluso para sus propios usuarios. El mismo informante anterior de Tene refiere en la siguiente muestra una anécdota en la que la reduplicación ostensiva de una africada (la interdental local, procedente de [-kt-, -lt-]) es precisamente base de la *vis comica*:

—[*Estilo directo*] ... «Nun sei siquiera si fixeron sidra si non»; (*d*)iz el.la: «¡Home! ¡Ya *mu:t'tsa!*» [risas]

—Sí, ayer ...avía ...avía pasó ella por ahí hoi...

—[risas] M[*] yee ...

—Sí, sí, no,avía tuvimos que faer la d'ella tamién. [risas]

—Seguramente ye que ... Dixo L[*] que diz el.la: «¡Home! ¡Ya *mu:t'tsa!*»

(ESLEMA/Or/Q-T-200308-B)²²

Aún el mismo hablante, en coloquio espontáneo conmigo mismo, ofrece una muestra de metaconciencia del fenómeno, en un ejercicio de auténtico *switch code*. Si la denominación local del ‘ternero’ (*xato*) se presta a la consabida reduplicación en:

—Ponxo A[*] carni ... ye(*r*)a de *xa:t'to* ...

(ESLEMA/Or/Q-T-280308-B)²³

Más adelante, el mismo texto presenta esto:

—Lo que tien mucha acetación y quieren mucho son los *xa:t'tos*, ... los terne... los *xatos* de ...²⁴

Como se ve en casos anteriores, la reduplicación afecta a oclusivas y africadas, en contextos lexemáticos y sufijales y también a distintas categorías morfológicas. En cuanto a reduplicaciones lexemáticas añadamos los siguientes ejemplos procedentes, respec-

21. ‘—¿Adónde vas de chirucas?’, ‘—A la caseta’, ‘—¿Adónde?’, ‘—A la caseta’, ‘—¿A la caseera?’, ‘—A la casera’, ‘—¡Ay! ¡A la caseta!’

22. ‘—“Ni siquiera sé si hicieron sidra o no”; dice ella “¡Hombre! ¡Y mucha!”’, ‘— Sí, ayer ... Todavía ... Todavía pasó ella por ahí hoy’, ‘— M[*] es ...’, ‘— Sí, sí, no; aún tuvimos que hacer la de ella también’, ‘— Seguramente es que ... Dice L[*] que dijo ella: “¡Hombre! ¡Y mucha!”’

23. ‘— Puso A [*] carne ... era de ternera’

24. ‘— Lo que tiene mucha aceptación y quieren mucho son los *xatos* ... los terne... los *xatos* de ...’

tivamente, de La Vil.la (Salceo) y Tarrío (Bermiego), siempre de personas próximas a los 80 años:

— ¡Cómo tu! ¡Y chuta ‘*l pi:c’co!*’
(ESLEMA/OR/Q-SLV-140508-A)²⁵

— Él medró *mu:t’so*. [*Hablando de un niño*]
— Sí, ta altucu, sí.
— ¿Come bien?
— ¡Qué va! ¡N’home non!
— ¡Óster! ¡Pues ta bien *gua:p’po!*’
(ESLEMA/Or/Q-BT-101107-A)²⁶

A estos ejemplos de sustantivos, adjetivos o cuantificadores, aún cabe añadir otros posibles de nombre propio e interjección tales como los siguientes de Tene y Salceo:

— ... Que venían con ún de *Pedrove:t’cha*...
— ... Que venían con unu ...
— ... a entarralu a Bermiego...
(ESLEMA/Or/Q-T-141006-A)²⁷

— ¿Semaron alguna patata?
— Ta mi padre estos días ...
— ¡*Me:c’ca!*’
— ...ahí cola güerta
— Él ta como ta mandao, ¿eh?
— Bueno sí, no, ye otru que como nun lu amarremos no, nun para.
— No, *dígo’telo* yo.
(ESLEMA/OR/Q-SLV-270309-A)²⁸

El último texto ofrece asimismo un ejemplo de reduplicación en un sintagma verbal (realmente en funciones de marcador fático), aunque en realidad afecta al enclítico y no al lexema, y no sucede tras sílaba tónica sino tras un acento secundario. De geminación en lexemas verbales o adverbiales no hay constancia en ningún caso.

Tres nuevos casos de La Vil.la muestran la posibilidad de la geminación en el uso vocativo de pronombres personales (*tú*) y, por otra parte, en evidentes castellanismos léxicos:

— No, no, ye el.la algo *friu:c’ca* ¿eh *t’tu?* ¿A que ye un poco *despegaú:c’ca?* ¡Séola yo! ¡No, no, no...!

25. ‘— ¡Cómo tu! ¡Y cierra el pico!’

26. ‘— Él creció mucho’, ‘— Sí, está altito, sí.’, ‘— ¿Come bien?’, ‘— ¡Qué va! ¡De ningún modo!’’, ‘¡Ostia! ¡Pues está muy *guapo!*’

27. ‘— ... Que venían con uno de Pedrovecha...’, ‘— ... Que venían con uno ...’, ‘— ... para enterrarle en Bermiego...’

28. ‘— ¿Sembraron alguna patata?’, ‘— Está mi padre estos días ...’, ‘— ¡Toma!’’, ‘— ...ahí con la huerta’, ‘— Él está como está mandado, ¿eh?’’, ‘— Bueno sí, no, es otro que como no le atemos, no, no para’, ‘— Ya te digo.’.

— Sí, .. Home, ella ye ... lo que ye, tímida, tamién...
 — Bueno, pero ye el.la un poco *frio:t'ta* ¿eh?
 (ESLEMA/OR/Q-SLV-140508-A)²⁹

— Ye mui *maje:t'to* él ... ¡Ba! Él ye *villanza:c'co* y ...
 — Bueno...
 — ... un cascabel, pero despuéis ...
 (ESLEMA/OR/Q-SLV-220907)³⁰

Ya dió: «¡Coño! Conchita ta *viejo:t'ta*»
 (ESLEMA/OR/Q-SLV-270309-A)³¹

Con todo, los mismos ejemplos remiten a los casos más abundantes y evidentes, que son de sufijos apreciativos locales tales como *-ucu*, *-aco*, *-eto*, *-ote*, o terminaciones asimilables a ellos, un amplio muestrario al que pueden añadirse en estos textos de Tene (los tres primeros) y La Vil.la (el último):

Pae(z) que fai un poco sol y ... otra manera, tira una *brisu:c'ca* fría ...
 (ESLEMA/Or/Q-T-200308-B)³²

[*hablando de perros:*] Y ta(b)a enredando con él, nun lu deexa, y el oitri ye d'estos *tapoxe:t'tos*, *chatu:c'cos* y eso... Cansa.
 (ESLEMA/Or/Q-T-141006-A)³³

— No, el ser, ye terrible, porque ye un co... ye un cosichín, ye un *muñe:c'co*... ¡Madre del alma!
 — Además, al garrar de, de ...Bueno, tien poco tiempo, pero ye piquinín.
 — Ye piquinín, sí.
 — Ye un *cose:t'to*, pae(z) que ye, ye comoo...
 (ESLEMA/Or/Q-T-150209)³⁴

Yo a to madre quiérola mutso, majo... Mutso... Quería a B[*] pero ye(r)a más *paletu:c'ca*; B[*] ye(r)a más *chancletu:c'ca*.
 (ESLEMA/OR/Q-SLV-270309-A)³⁵

29. '— No, no, ella es algo fría ¿eh tú? ¿A que es un poco desapegada? ¡Sé yo como es ella! ¡No, no, no...!'; '— Sí, .. Hombre, ella es ... lo que es, tímida, también...'; '— Bueno, pero es ella un poco *fría* ¿eh?'

30. '— Es muy majete, él ... ¡Bueno! Él es algo irascible y ...', '— Bueno...'; '— ... un cascarrabias, pero en el fondo ...'

31. 'Y digo yo: "coño, Conchita está viejota"'

32. 'Parece que hace un poco de sol y, en cambio, tira una brisilla fría...'

33. 'Y estaba jugando con él, no lo deja, y el otro, que es de estos de hocico aplastado, chatillos y eso ... Se cansa'

34. '— Bueno, él, como ser, es tremendo, porque es una cosita, es un muñeco ... ¡Madre del alma!'; '— Además, al coger de ... Bueno, tiene poca edad, pero aún así es pequeñito ...'; '— Es pequeñito, sí'; '— Es una cosita, parece que es, es ...'

35. 'Yo a tu madre la quiero mucho, majo, ... Mucho. Quería también a B[*], pero era más paletilla, B[*] era más frívola'

Como se ha observado en otra parte³⁶, aunque estos sufijos parecen terreno abonado para el tipo de marcación ilocutiva considerada, lo cierto es que no se prestan a variación metafonética, acaso porque lo que se ha especializado localmente para la expresión del mismo valor focalizador haya sido precisamente la geminación.

5. OBSERVACIONES SOBRE VOCALISMO Y CONSONANTISMO PERIFÉRICO

Este posible juego pragmaf fonológico nos enfrenta, por otra parte, a unas últimas consideraciones de tipo fonético. Con independencia de la cantidad vocálica y consonántica que se manifieste en el entorno de la sílaba tónica, merece la pena considerar en qué medida las vocales átonas no finales y el resto de consonantes no contiguas a la vocal tónica participan o no del peculiar *cabreado* que venimos describiendo en la estructura fonotáctica de la palabra quirosana.

No es posible entrar ahora con detalle en estas cuestiones. Para el resto de vocalismo átono (inicial e intertónico) vale ahora considerar su analogía general con el vocalismo occidental asturiano, es decir: su debilidad y variabilidad fonética, con tendencia general al cierre. La misma tendencia cerradora ha sido descrita por García Arias³⁷ para el vocalismo intertónico de las palabras metafonéticas, en lo que representa una extensión del patrón de armonización a todas las sílabas de la palabra. Como adelanto provisional de un trabajo propio sobre el habla quirosana, cabe observar que la tendencia a la armonización es igualmente reconocible en formas no metafonéticas.

En cuanto al resto de consonantes, y ciñendo el presente análisis a las mismas ejemplificaciones empleadas, cabría hacer algunas observaciones adicionales en sentido similar. Por ejemplo, en una grabación con buena acústica como ESLEMA/Or/Q-T-200308-B, en la forma *brisu:c'ca* es perfectamente apreciable un matiz sonorizante en la sibilante y, aún más: un principio de aspiración. Siendo llamativo, este tipo de articulación no es tampoco insólito ni inconsistente con otros datos fonéticos locales. Una pronunciación aspirada de /s/ local es perfectamente apreciable para la inicial en estos contextos marcados, de modo que una palabra como la forma metafonética *sordu* > *surdu* alcanza una articulación extrema próxima a [hu:rdu:] (igualmente *sorda* [hɔ:rðæ:]). El fenómeno es relativamente frecuente con la partícula afirmativa *sí* [hí:].

Esta aspiración conecta con el comportamiento de las oclusivas sonoras iniciales que, por otra parte, completa el marco descrito anteriormente para esta serie. En asturiano parece existir una tendencia general a una fricación suave de este tipo de fonemas en posición inicial, que en todo caso es muy ostensible en el habla local en formas marcadas

36. «Patrones de metafonía y contrametafonía ...», págs. 103-106.

37. Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, «Aspeutos evolutivos del vocalismu nel dominiu ástur», *Lletres Asturianes* 82 (2003), págs. 15-40.

argumentativamente, así *burru* [βu:rru:], *duru* [ðu:ru:] o *gurdu* [γu:r' du:], en un caso como el último en marcado contraste con la postconsonántica.

Algo similar es detectable en las líquidas. Así, en el texto ESLEMA/OR/Q-SLV-270309-A, en el segundo clítico de *dígot'telo*, /l/ resulta perfectamente audible como [ʎ]: [ðíyottelo], articulación velarizada, por lo demás, perfectamente habitual en todo el entorno de L' Aramo, que contrasta con los resultados retroflexos de [-l-] y [-ll-] latinas.

Estos breves ejemplos acreditan cómo los patrones fonotácticos de la palabra constituyen una estructura trabada en la que la acción de la fuerza ilocutiva repercute de manera general en todas las sílabas, dando lugar a unas condiciones de variación fonética (vocálica y consonántica) que, si bien definirían en el habla quirosana y asturiana centro-meridional un modelo lingüístico singular, también parecen ofrecer perspectivas coherentes para la posible explicación de hechos de variación y diacronía románica mucho más amplios.

6. HACIA UNA EXPLICACIÓN PRAGMÁTICA DE LA FONOLOGÍA DIACRÓNICA ROMANCE

Procederemos pues a pergeñar un posible cuadro explicativo sobre el proceso de variación consonántica, aunque de manera inevitablemente sumaria. Para ello, al margen de exhaustivos datos y consideraciones de detalle, plantaremos, de manera igualmente sucinta y provisoria, el enfoque epistemológico desde el que procedería abordarlos.

Fuera de otras consideraciones, el estudio de la lengua mal puede ignorar su vida a través de la comunicación humana. Sin embargo, la filología más tradicional ha tendido a estudiar la comunicación lingüística en el sentido limitado de *transmisión de información*, obviando su otra y no menos evidente dimensión: su orientación indefectiblemente *intencional*. De este modo, los modelos teóricos adoptados mismamente en las descripciones dialectales clásicas presumen que la comunicación transmite *significados* y que el aparato formal de la lengua se dispone con relación al hecho de la significación en un sentido genéricamente *funcional* que tiende a optimizar todas sus potencialidades por medio de un sistema de oposiciones que son, en última instancia, fonológicas.

El desarrollo de una dialectología variacionista que incorpora métodos propios de la sociolingüística ha contribuido en las últimas décadas a enriquecer sensiblemente las descripciones lingüísticas locales, añadiendo a la caracterización de la correspondiente variedad un primer componente *intencional*, al mostrar la coexistencia del lecto local con otros registros recibidos (véase la variedad normativa de la lengua o una lengua oficial superpuesta) en términos de un juego simbólico a través del cual los hablantes manifiestan unas u otras actitudes sociales de prestigio o afirmación identitaria.

Con todo, más allá de esta intencionalidad externa a la lengua misma, es digna de una mayor consideración teórica la idea de unos mecanismos expresivos de intencionalidad comunicativa codificada e integrada en las propias estructuras internas de la lengua, e interactuante con todos los niveles idiomáticos implicados en el proceso formal de signi-

ficación (fonología, morfología, sintaxis y léxico). Para ello, presuponemos (de conformidad con toda la amplia corriente pragmática basada en el cooperativismo de Herbert Paul Grice) que la intencionalidad no es algo subsidiario de la significación conceptual del lenguaje, antes bien un componente del mismo nivel e, incluso, un prerequisite para que emerja la significación. Puesto que hablamos de lengua (más allá de una mera lingüística del habla), entendemos que tales mecanismos deben estar formalizados *idiomáticamente* en la misma medida en que lo están los distintos niveles de la estructura lingüística. Además, para lo que más específicamente atañe a este artículo, habríamos de presuponer que el manejo de tales dispositivos internos constituye un factor decisivo de gramaticalización y, en definitiva, de variación y evolución del lenguaje.

Con arreglo a modelos cognitivistas actuales³⁸, entenderemos la gramaticalización como un proceso global que arranca de la disposición intencional del hablante, con la ejecución pragmática de cierto mecanismo lingüístico en un determinado contexto. En la medida en que tal tipo de enunciación responda a actos comunicativos más o menos tipificados, se consolidarán estructuras idiomáticas estables vinculadas tanto a distintos estados disposicionales de los hablantes como a contenidos conceptuales específicos.

Los primeros podrán a su vez informar distintos niveles de lengua caracterizables por el grado de proximidad o jerarquía entre los hablantes; los segundos darán pie a estructuras semánticas estables (formulismos, locuciones, léxico, etc...). En cuanto que algunas de ellas codifiquen valores conceptuales básicos para la estructura proposicional, acabarán asociándose a patrones morfosintácticos recurrentes consumándose así el proceso de gramaticalización. Paralelamente, si la generación pragmática de modelos interaccionales formalizados (registros socioestilísticos) repercute en la definición de los modelos comunicativos generales en la comunidad correspondiente, la activación del mecanismo considerado dará lugar a estados de lengua sucesivos y, a la larga, a tradiciones lingüísticas nuevas y divergentes.

Sobre esta base teórica procederemos a analizar unos pocos datos locales y aislados, tanto para satisfacer una descripción dialectal específica como para tratar de entrever algunos mecanismos que bien pudieron ser decisivos en el proceso de evolución y fragmentación del romance.

El dibujo general de las estructuras descritas guarda una semejanza visible con los patrones más básicos de la fonología latina: la oposición de cantidad en las vocales y su equivalente consonántico, en forma de alternancia entre intervocálicas simples y geminadas. La diferencia no es menos evidente: si en latín clásico estos patrones hacen parte del sistema interno de la lengua y se asocian a diferenciaciones de tipo conceptual, en el modelo romance descrito responden a usos ilocutivos que marcan valores pragmáticos de tipo intencional.

Ahora bien: en la medida en que este tipo de valores son consustanciales y primarios al hecho mismo de la comunicación humana, es bastante defendible la hipótesis de que una tendencia oral consistente en asimilar la oposición de cantidad (vocálica y consonántica) a este tipo de marcaciones pragmáticas fuese lo que acabara de desactivar el modelo

38. Paul J. HOPPER & Elisabeth Closs TRAUGOTT, *Gramaticalization*, Cambridge (Cambridge University Press), 2004 (2ª edición).

de oposiciones conceptuales del sistema clásico. En realidad, un modelo tal en el que el realce del valor expresivo de una palabra se manifieste a través de su alargamiento fónico o una elevación tonal parece una tendencia común y universal, al menos observable en cualquier lengua románica, con matices como los indicados.

Si fuese así, quizá en determinados registros o variedades del latín tardío una forma como *CATTUS* pudo pasar a conocer una variante *neutra* **CATU* al especializarse la geminada originaria **CA:TTU* para la marcación ilocutiva, aún para un mismo valor conceptual. A partir de ahí, la mayor o menor persistencia de la oposición entre simples y geminadas en unas u otras variedades protorromances sería explicable en función de su distinto apego a la norma clásica. En su caso, las variedades más conservadoras habrían podido incluso preservar estas reduplicaciones sobre fenómenos incipientes de palatalización (italiano *OCULUM* > *occhio*). Y en la medida en que la reduplicación consonántica fuese solidaria con el fenómeno correspondiente en el vocalismo, la cronología de la desactivación del sistema clásico podría haber determinado evoluciones divergentes para el vocalismo.

A modo de esquema programático, podríamos considerar el cuadro siguiente:

- 1) Variedades, como el sardo, en el que la conservación de las geminadas corresponde a un estado de lengua en el que se neutraliza sin más la correlación latina de cantidad vocálica.
- 2) Variedades suditalianas con conservación de geminadas (y reforzamientos incipientes de otros grupos, caso de [II] en siciliano), correlativa a fenómenos generales de metafonía y alteración del sistema vocálico.
- 3) Variedades como el toscano, con conservación de geminadas y alteraciones de vocalismo (según el modelo general del protorromance occidental) vinculadas a la estructura de la sílaba, abierta o trabada, produciéndose las diptongaciones de las vocales medias en el primer caso. Recuérdese como en el modelo descrito aquí la estructura de la sílaba no es indiferente a ciertos comportamientos fonético-fonológicos.
- 4) Variedades galorrománicas (francés) en las que, siendo pertinente la estructura silábica a efectos de la evolución vocálica, ya se suspende la oposición de cantidad consonántica y se activa el proceso de lenición.
- 5) Variedades iberorrománicas en las que se activa el mismo proceso de lenición sin que el vocalismo dependa de la existencia de coda consonántica en el cierre de sílaba.

En definitiva, el grupo 1 y 2 habrían mantenido más tiempo los equilibrios fonotácticos característicos de la palabra latina, aunque acaso ya desplazando las diferenciaciones conceptuales originarias al terreno de lo ilocutivo. Los otros grupos muestran evoluciones adicionales divergentes, consistentes unas en la prevalencia provisional de los valores pragmáticos asociados a la cantidad consonántica (y por tanto a la estructura de la sílaba, que es trabada en caso de geminación) y otras en la asociación preferente de los mismos al vocalismo, que es así indiferente a la estructura silábica, pero no, por ejemplo, a metafonías y diptongaciones. El primero es el caso de la Rumania Central (desde el centro de Italia hasta el galorrománico) y el segundo el de las lenguas iberorrománicas. Bolsas aisladas como el altoaragonés y el asturiano meridional atestiguarían la fase de tránsito del modelo más arcaico localizado entre 1 y 2 y las soluciones típicamente hispánicas, con toda la abigarrada gama de matices que es imposible considerar aquí.

7. EL EJEMPLO DE LOS SUFIJOS APRECIATIVOS

El comportamiento local de los sufijos ilustra bien, en mi opinión, cómo pudo ser este proceso. Considérese el caso de —UCCU, muy productivo tanto en asturiano como en castellano montañés. Su forma típica se conserva como —*ucu* con valor esencialmente apreciativo (*perrucu* ‘perro subjetivamente pequeño’, frente a *perrín* ‘perro objetivamente pequeño’). Su carácter apreciativo lo hace susceptible de reduplicación consonántica, de ahí un potencial *perru:c’cu*. Sin embargo, si ese valor apreciativo decae a favor del propiamente conceptual, no solo se pierde la reduplicación sino que sonoriza el formante sordo, así SAMBUCCU > **sabucu* > *sabugo* (cf. castellano *saúco*, pero *sabú*, *xabú* en otras variedades asturianas).

Lo interesante es que el proceso es observable en quirosano actual: si los usos apreciativos del sufijo explican formas como *pasucu* o *pasaúca* (derivadas sobre *paso* y *pasá*, ‘paso’ y ‘sitio de paso’ respectivamente) y sus eventuales reduplicaciones (*pasu:c’cu*, *pasaú:c’ca*), el mismo esquema en formas plenamente fosilizadas y de valor netamente conceptual procede a la sonorización y pérdida de la oclusiva originaria: *paxuga*, *paxúa* ‘vado hecho con piedras para atravesar un riachuelo’ (también *vaxuga*, *vaxúa*, acaso sobre VADUM, *VADEUM).

Un último ejemplo del *corpus* parece certificar la vitalidad de esta variación hasta la lengua actual. Véase el uso de la forma derivada de *armario* en este texto:

Una ve(z) entramos al.lí, ta(b)a la ropa'l cura allí en ...unos *armariugos* que tenía al.lí debaxo dee... del altar, pa los laos, ...unas ...ye(r)a una especie alacena, tenían ahí una *puertu:c’ca* y ...

(ESLEMA/Or/Q-T-150209)³⁹

La forma *armariugos* (perfectamente audible) es mera variante circunstancial de la común y esperable *armariucos*, pero nótese que en la narración estos ‘armarios pequeños’ no se contemplan tanto desde un punto de vista apreciativo como descriptivo (son ‘una especie de alacena’ y no un *armario* tal) y eso permite la relajación y sonorización de lo que es un formante típicamente sordo (*armariucu*). Quizá ni el hablante reconocería la realización sonora *armariugos* acreditada por la grabación, ni nada distinto a una prototípica *puertuca* en la geminada *puertu:c’ca* con la que de hecho focaliza una referencia relevante para su relato. El mecanismo psicológico subyacente es tan básico que puede perfectamente ser inconsciente: simplemente a la relevancia argumental corresponde una mayor intensidad articulatoria y a lo menos relevante una relajación. Quizá algo así es lo que pudo empezar a desequilibrar todo el modelo consonántico latino en su evolución hacia el romance.

39. ‘Una vez entramos allí, estaba la ropa del cura allí, en unos armariucos que tenía allí debajo de..., del altar, a los lados, unas ... era una especie de alacena, tenían ahí una puertuca y ...’

RESUMEN

La existencia de consonantes geminadas ha sido considerada tradicionalmente en el ámbito de la romanística uno de los principales marcadores para distinguir los dos grandes áreas establecidas por Von Wartburg para la Romania, la oriental y la occidental. Según eso, el fenómeno sería característico del área oriental y su límite situado en la línea Spezia-Rimini. En el presente artículo se ofrecen, sin embargo, datos actuales que sugieren al pervivencia residual de este tipo de articulaciones fonéticas en una zona montañosa del centro de Asturias, aparentemente asociadas a fenómenos de inflexión vocálica y a determinadas condiciones ilocucionarias, que pudieran aportar algunas claves acerca del proceso de variación consonántica románica.

PALABRAS CLAVE: asturiano, geminación consonántica, pragmática, tipología.

ABSTRACT

Consonant gemination and vowel variation in Asturian. New evidence for the study of phonological change in Romance

Consonant gemination has traditionally been considered in Romance linguistics as one of the main markers that delimit the two major Romance-speaking areas, eastern and western, as established by Von Wartburg. According to this view, the phenomenon is typical of the eastern area, being bounded by the Spezia-Rimini line. However, the present paper provides up-to-date evidence of a residual survival of this kind of articulation in a mountainous region of Central Asturias, apparently associated with vowel inflection and certain illocutionary conditions, which might provide clues to the process of consonant variation in Romance.

KEY WORDS: asturian, consonant gemination, pragmatics, typology.